
LAS NUEVAS Y PELIGROSAS TENDENCIAS DEL COMERCIO DE DROGAS EN LOS ANDES AMERICANOS

Mirado desde cierto punto de vista estos son buenos tiempos para los guerreros de la droga que los Estados Unidos han creado en todo el continente Americano desde años. Al menos para aquellos que se dedican a combatir el tráfico de cocaína. Tradicionalmente, el 70% de esa sustancia que llega a los mercados mundiales ha venido desde Colombia. Los 3000 millones de dólares que los Estados Unidos han gastado en Colombia desde el año 2000, bajo los programas de ejecución del Plan Colombia han producido que los funcionarios del gobierno americano presenten muchos números espectaculares que muestran la eficiencia de esa tarea. Especialmente desde que Álvaro Uribe Vélez llegó a la Presidencia de Colombia hace dos años y comenzó a aplicar planes de erradicación de los cultivos de coca, a través de la fumigación de aéreo de esos cultivos.

De acuerdo a las últimas estadísticas de las Naciones Unidas, en 2003, la tierra dedicada a los cultivos de coca en Colombia siguió cayendo hasta las 86,300 hectáreas (213,200 acres) desde el pico de registrado de 163,300 hectáreas en el año 2000. En 2004, contratistas trabajando para los Estados Unidos, esparcieron herbicidas que terminan con las plantas de coca en 136,555 hectáreas de campos cultivados con coca, una cantidad similar a la que había sido inutilizada para ese negocio en los años anteriores. Estos puntos favorecen la idea de que está cayendo la producción de cocaína durante los últimos dos años de acuerdo a John Walters, quien lidera la Oficina de Políticas para el Control de Drogas de las Naciones Unidas (UNCP).

En 2004, al menos 150 toneladas de cocaína fueron confiscadas en Colombia, un tercio más que en 2003; además fueron destruidos 1,900 laboratorios para la elaboración de la droga, lo cual significa un 40% más que en 2002. El Presidente Uribe ha extraditado 166 colombianos para enfrentar cargos sobre drogas y probablemente deban pasar el resto de sus vidas detrás de las rejas en los Estados Unidos. Entre ellos están incluido Gilberto Rodríguez Orejuela y sus hermanos quienes han liderado una de las principales organizaciones criminales de Cali, manejando gran parte del negocio de exportación de cocaína durante la década pasada. Los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos que trabajan en estas cuestiones aseguran que ellos han limitado en este proceso las ganancias que las FARC consiguen por su participación en los negocios del narcotráfico, y que también están afectando seriamente los fondos y el financiamiento de las AUC, la principal organización de paramilitares de derecha que combaten de modo irregular en algunas zonas del país. "Nos estamos moviendo en una dirección muy clara. Los malos muchachos están perdiendo y el pueblo de Colombia está ganando" dice el señor Walters, en unas inusuales declaraciones para un funcionario de Naciones Unidas.

Sin embargo, algunos especialistas en América Latina, y aún más allá cree que la droga que se produce en los Andes de América del Sur sigue siendo un peligro para todo el mundo, como siempre ha sido. La evidencia más importante que sostiene esa afirmación es el precio de la cocaína. De acuerdo a la Oficina de Washington para América Latina –una ONG de posiciones siempre críticas a la Administración Bush con sede en la capital de los Estados Unidos-- una lectura integral del informe anual de la UNDCP muestra que en los Estados Unidos el gramo de cocaína al por mayor llegó a 38 dólares en 2003, mientras que en el 2000 la misma mercadería valía 48 dólares y en 1986 valía 1986, sin ninguna diferencia en la pureza de la cocaína. En Gran Bretaña ha llegado a su nivel más barato de los últimos años: en 2003 se podía comprar un gramo de cocaína por 46 libras esterlinas (75 dólares); hace diez años el precio era de 57 libras esterlinas, de acuerdo a la Independent Drug Monitoring Unit, una consultora especializada en estas cuestiones con sede en Londres.

Los precios han caído aún cuando la demanda ha crecido: el consumo se ha estabilizado en los países de América del Norte, pero está creciendo en Europa, de acuerdo a los informes de las Naciones Unidas. De hecho, el consumo de drogas también está creciendo en Brasil, en México y en América Central, principalmente porque las bandas de traficantes están pagando por el producto para revenderlo en los mercados consumidores más importantes.

Un comercio muy complejo

¿Cuál es la explicación? La más evidente parece ser que se trata de una diferencia temporal muy importante entre la producción y sus efectos en los precios. Los oficiales de los Estados Unidos que adhieren a esa explicación dicen que solamente hay que esperar un poco para ver los efectos del Plan Colombia. Pero otros especialistas aseguran que los grandes titulares sobre las hectáreas que han sido inutilizadas para la producción de coca es solamente una parte de la historia. La explicación más obvia acerca de la diferencia registrada es que existen nuevos campos de cultivo de coca que no han sido detectados y que se van renovando porque la demanda del producto sigue muy firme, incentivada por un sistema de comercialización muy eficiente. Esos nuevos campos estarían aumentando la productividad con nuevos métodos y nuevos tipos de cultivos.

De acuerdo a los informes de Naciones Unidas, el Plan Colombia está produciendo un modesto pero sostenido desplazamiento de los cultivos hacia otros países. Para 2003, los cultivos han estado creciendo en Bolivia ligeramente, y se han mantenido estables en Perú. Los especialistas aseguran que las hectáreas dedicadas al cultivo de coca en esos dos países sigue por debajo de los topes alcanzados en la década pasada. En suma, de acuerdo al cálculo de las Naciones Unidas, el potencial de cocaína que exportaron los países andinos fueron 660 toneladas en 2003, lo cual es una caída muy importante desde el pico al que llegó la región en 1996: 955 toneladas.

Aún tanto en Perú como en Bolivia, los guerreros de la droga también deben enfrentar las nuevas tendencias. En Perú, el segundo más grande productor de coca de la región sigue adelante con sus planes de fumigación, incorporando nuevas áreas a esos programas. Sobre todo en la zona de San Gabán, cerca de la frontera con Bolivia, y en el Putumayo, en una zona que Perú comparte con Colombia. Sumando ambas áreas, las autoridades peruanas dicen que se han sumando más de 10,000 hectáreas donde se producía coca en espacios donde antes se generaban otros productos. Los precios de las hojas de coca en el mercado local siguen creciendo. En economías distorsionadas por los negocios ilegales, esto es un seguro

signo de que la represión está restringiendo la demanda efectiva de estos productos. En Diciembre 2004, el precio del kilo de hojas de coca en el Mercado ilegal ha llegado los 5 pesos desde los cincuenta centavos que se pagaban en la década pasada. Esto va a impulsar a los campesinos a plantar mas coca de acuerdo a la opinión de Nils Ericsson, el director de esa agencia. A precios corrientes, la hectárea de coca reporta una ganancia de 7,500 dólares , comparado con los 600 que se consiguen cultivando café o los \$1,000 que se consiguen con la coca.

La industria peruana de la cocaína está verticalmente integrada. Hace una década, pequeños aviones llevaban pasta base de cocaína –droga semiprocesada—para que la refinaran los laboratorios colombianos. Ahora, Perú fabrica su propia droga y se dedica a exportarla a los mercados más rentables. En el último año, por primera vez la policía peruana secuestró en sus procedimientos más polvo refinado de cocaína que pasta base. Esas autoridades peruanas han destruido más de 1.700 laboratorios locales durante los pasados dos años. Ese cambio fue impulsado por los grupos del crimen organizado mexicano que comenzaron a hacer sus negocios en Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori, cuando Vladimiro Montesinos, manejó las operaciones clandestinas de inteligencia del país. Para los criminales mexicanos es más barato y menos riesgoso comprar la droga peruana absolutamente terminada y por eso alentaron con inversiones y “know how” el desarrollo de la industria de la cocaína en ese país. La gran cantidad de esa droga refinada va directamente hacia México y hacia España en despachos de comercio internacional, que salen del país al amparo del boom de las exportaciones peruanas legales. En noviembre de 2004, fueron encontrados 700 kilos escondidos entre las cajas heladas donde se exportaban calamares. Otros despachos de drogas fueron encontrados en exportaciones de madera, de zanahoria, de guano e inclusive en exportaciones de velas votivas.

El gobierno del Perú dice que quiere erradicar para el final del 2006 y totalmente las 10,000 hectáreas de coca que todavía están en actividad y que además pretende reservar esa tierra para el uso tradicional.

Pero hay signos de que el comercio de drogas está otra vez expandiendo su huella de corrupción en las fuerzas de seguridad. De acuerdo al testimonio de algunos de los detenidos en el caso de contrabando de droga a través de los cargamentos de calamares, el plan para traficar droga de ese modo fue decidido en un club para oficiales de las fuerzas armadas, y la droga fue empacada en una base naval al norte del país, cerca del puerto de Paita.

El gobierno del Perú no permite la erradicación de la coca a través de la fumigación de elementos químicos nocivos para el desarrollo de los cultivos. En lugar de esa opción, el gobierno peruano ha editado un manual de erradicación con dibujos y propuestas que impulsan a los granjeros para que saquen la coca de sus campos y las replacen con otros cultivos legales alternativos. Esa propuesta sufrió un retraso evidente el último año cuando un grupo de campesinos y granjeros enojados echaron a expertos agrarios de las Naciones Unidas en Monzón, uno de los más importantes valles peruanos para el cultivo de la coca. El Presupuesto de los Estados Unidos que envió el Presidente Bush al Congreso para el próximo año, incluye un recorte de 18 millones de dólares en los programas de ayuda para "desarrollo alternativo" en el Perú. Esa decisión pone mayor presión sobre los proyectos de erradicación forzosa, y se transforma en un desafío importante para un gobierno débil e impopular como el de Alejandro Toledo.



Un retraso importante en Bolivia

La fragilidad política también ha complicado la Guerra contra la droga en Bolivia. Una agresiva campaña, apoyada e impulsada por el gobierno de los Estados Unidos impulsando la erradicación manual de los cultivos de coca que se hizo efectiva en la primera mitad de los noventa, logró terminar con los cultivos de coca del país. Según economistas citados por diversas fuentes, la consecuencia directa de esa política fue una contribución muy fuerte al proceso de crisis económica que padece ese país y al incremento del descontento popular. Dos factores que sirvieron para aumentar esa crisis que tuvo su momento más dramático con el derrocamiento del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, un presidente amigo de los Estados Unidos, en octubre de 2003.

Desde entonces, los Estados Unidos han adoptado una estrategia más suave. En octubre de 2004, Carlos Mesa, el nuevo presidente de Bolivia, logró un acuerdo con los campesinos que cultivan coca en el Chapare, permitiendo que ellos mantengan 3.200 hectáreas de coca legalmente, en cambio de asegurar la erradicación del resto. El acuerdo es importante porque se trata de un quiebre muy importante en la tendencia de las décadas pasadas. Los gobernantes han rechazado la posibilidad de permitir la erradicación en Las Yungas, la zona del país para cultivos legales. En esa zona la política es no permitir nuevos cultivos, pero la verdad es que todo el mundo sabe en Bolivia que las plantaciones están en aumento constante y sostenido desde principios de 2004.

Curiosamente, Ecuador nunca ha cultivado mucha coca a pesar de contar con las condiciones climáticas y geográficas necesarias. Pero, en cambio se ha destacado por su capacidad para organizar los servicios de apoyo necesarios para el desarrollo del negocio en una escala industrial. Desde que Ecuador adoptó el dólar como m

moneda doméstica en 2000, Ecuador se ha convertido en un emplazamiento muy conveniente para lavar el dinero proveniente de la droga. Cerca de un tercio de la cocaína colombiana está usando ahora las más importantes ciudades de Ecuador para exportarla. Sobre todo a través del Puerto de Guayaquil, la segunda ciudad del país. Las capturas de drogas en el país se ha centrado en los cargamentos que se exportan desde los puertos locales, llegó hasta las 4 toneladas en el último año, frente a las 12 toneladas capturadas en 2003. Ninguno de los expertos de la región que esa caída se deba a un incremento de la eficiencia de las fuerzas de seguridad de Ecuador. En cambio, otros indicios llevan a pensar que la cantidad de droga en tránsito está creciendo.

México, también, está sintiendo el efecto de crecimiento del comercio de la droga como nunca antes. El aumento de los crímenes violentos ligados a la droga en la frontera entre los Estados Unidos y México, ha incluido el secuestro y el asesinato de ciudadanos americanos que aparentemente se decidieron a no aceptar las condiciones impuestas por el crimen organizado local. La situación se ha tornado de tal gravedad que el Departamento de Estado ha decidido "inspeccionar" la zona en un gesto político rechazado por las autoridades mexicanas como "exagerado". Sin embargo, en los meses pasados el gobierno mexicano ha debido enviar tropas militares –unos cien hombres—para reestablecer el orden en el estado de Tamaulipas agitados por acciones de los narcotraficantes.

Detrás de la violencia subyace las guerras de bandas. Hace dos años, tres de las cuatro organizaciones criminales más importantes de México eran socios en igualdad de condiciones con los colombianos para manejar el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos. Las cosas cambiaron en los últimos por diversos factores entre los cuales no es el menor la presión que impuso a los narcotraficantes el gobierno de Vicente Fox, unida a la constante guerra a las drogas que mantiene el gobierno de los Estados Unidos.

Sin embargo la cantidad de droga que está llegando a Canadá y a los Estados Unidos sigue en aumento, mientras en los países del hemisferio se multiplican los problemas de corrupción mientras colapsan los estados y los sistemas democráticos.